

POR ARANTZA FURUNDARENA



CLAUDIA STILIANOPOULOS ESCULTORA

## «Prefiero estar en una chopera que en un cóctel»

«A veces le digo a mi madre que no sé para qué sale, con lo bien que se está en casa», observa la hija de Pitita Ridruejo

**D**elicada en las formas y con un halo oriental, Claudia Stilianopoulos es a sus 34 años la antítesis de la frivolidad. Como escultora prefiere firmar con seudónimo. ArteDeclo es un nombre que abarca también a su marido, socio, y padre de sus dos hijas, Juan Garaizabal. La pareja ha presentado esta semana en el outlet catalán La Roca Village la instalación *Jardín solidario*, destinada a recaudar fondos para que el hospital barcelonés Sant Joan de Déu pueda ocuparse de niños del Tercer Mundo que carecen de acceso a la medicina de alta especialización. Hija de diplomático y de la archiconocida Pitita Ridruejo, Claudia vive en Madrid, pero adora perderse en La Alcarria.

**—Una de sus piezas se llama *Renglones torcidos*.**

—Hice una especie de escalera que no lleva a ningún sitio. La estudié y vi que, de alguna manera, era un camino que había elegido. Luego se convirtió en una colección de escaleras, todas distintas, que habla de los diferentes caminos que encuentra uno en la vida. Cuando alguien elige una de estas piezas pienso que puede tener tal o cual personalidad.

**—¿Con cuál se identifica usted?**

—Con una bastante estrecha, muy larga y más bien paralela.

**—¿Y eso a qué personalidad corresponde?**

—No sé. Yo diría que es la más sencilla. Las que tienen la boca más estrecha pienso que representan a gente que pasa momentos ahogados en la vida. Y yo no lo siento así.

**—¿Llegó a la escultura a través de renglones torcidos?**

—Sí. Un día conocí a un tallista, que tenía un taller cerca de mi casa. Me quedé mirando el escaparate, decidí entrar, y al final me enseñó a tallar madera.

**—Su madre pintó una silla muy famosa.**

—Yo aún no había nacido cuando la pin-

tó. Soy la pequeña de los tres hermanos. Sin embargo, sí que he visto pintar mucho a mi padre. Hace una pintura realista y antes, también muebles.

**—¿En su casa potenciaron su vena artística?**  
—No, porque tampoco lo comentaba con ellos. Siempre he sido muy independiente. Me veían trabajar muchas horas y les parecía bien.

**—¿Nació en Madrid?**

—Sí, pero inmediatamente me

«Llegué a la escultura a través de renglones torcidos»



trasladaron a Londres. Allí viví hasta los cinco años. Luego, con el tiempo, viví en París, donde conocí a mi marido.

**—¿Le gustan las fiestas sociales?**  
—No. Lo he visto en casa, pero siempre lo he vivido desde fuera. No me ha gustado entrar y no he entrado.

**—Todos los palos**

**—¿Evita darse a conocer como la hija de Pitita?**

—De hecho, no firmo las esculturas con mi nombre. ArteDeclo es un seudónimo.

**—¿No se lleva bien con su madre?**

—¡La adoro! La veo mucho y la vería más si pudiera.

**—¿Comparte su fervor mariano?**

—No. En eso somos distintas.

**—¿Qué ha heredado de ella?**

—Quizá el que me gusta mucho acercarme y hablar con la gente. Ella es muy social.

**—Pitita tuvo un derrame. ¿Cómo está?**

—Fenomenal. Su recuperación ha sido increíble.

**—¿A qué aspira como escultora?**

—A tantas cosas... Soy muy inquieta. Me encanta tocar todos los palos. Mi padre siempre me dice: «Haces tanto que no haces nada».

**—Ahora que es artista, ¿cómo valora las sillas de su madre?**

—Me gusta su toque *naïf*. Es curioso, porque mi primera escultura gigante de exterior fue otra silla. Siempre me han gustado las sillas. Antes me daba por arramplar con las que me encontraba tiradas por la calle.

La primera que hice fue para un molino que tenemos en La Alcarria. Vivimos al lado de una chopera y yo quería tener altura para ver los pájaros, que me encantan. Tiene cuatro metros. La naturaleza me inspira mucho.

**—¿Se encuentra más a gusto entre chopos que en un cóctel?**

—¡Desde luego!

**—En eso no ha salido a su madre...**

—No. Es más, cuando va a algún sitio a veces le digo: «No sé cómo puedes ir, con lo bien que se está en casa...». Prefiero la chopera.

**—Se apellida Stilianopoulos, ¿nota sus raíces griegas?**

—Creo que tengo más raíces filipinas. Mi padre fue embajador de Filipinas, y aunque yo no viví allí, he ido mucho. Me encanta la gente y el carácter de Asia. Creo que eso es lo que he heredado de mi padre; tengo mucho temple asiático. Pienso que somos más suaves, más delicados.